

Giovanni Papini fue un escritor italiano nacido en 1881 en Florencia, que tuvo una vida verdaderamente agitada y con muchos momentos angustiosos, típico de los pensadores revolucionarios de la segunda mitad del S-XIX, que no solo pretendieron cambiar la forma de ser y el destino de la sociedad moderna, sino que en el contexto de los tiempos en que vivían, eran 'realistas', mostrando crudeza y una dolorosa desilusión por las cosas del vivir tal como se veían entrando en el nuevo siglo XX.



La producción literaria de Papini fue nutrida y amplia, siendo fundador de revistas, semanarios y una serie de obras que han pasado a la historia.

Lo interesante de este escritor, es que la enorme mayoría de sus escritos, debido a los sentimientos y crudeza de la vida desarrollada, estaban miradas desde un punto, (tal como él lo llamaba): de 'Alto Realismo'. Lo que traducido significaba simple y llanamente que sus escritos todos goteaban... gotas de amarga hiel. Fueron escritos con hartazgo pesimismo y un rechazo a todo lo que la sociedad occidental de fines del 1800 y comienzos del 1900 mostraba por doquier; incluida la devastadora Primera Guerra Mundial.

Ese pesimismo puede verse claramente en definiciones que el mismo Papini mostraba al escribir por ejemplo, en relación a la revista **Lacerba**, por él creada en 1913, en donde expresaba:

Aquí (en esta revista), encontrarás una guerra contra la academia, contra la universidad, contra la escuela, contra la cultura oficial. Es la liberación del espíritu de los viejos lazos, de las formas sobreutilizadas ... Es un odio inconmensurable contra la mediocridad, la imbecilidad, la cobardía, el amor al status quo y la vida tranquila, a las transacciones y acomodaciones ... "

En una autobiografía que dio en llamar: **Un hombre acabado** y que publicó en 1914 expresó con la mayor claridad y como forma de mostrar su rechazo a todo lo que la sociedad occidental de ese momento le ofrecía, el siguiente cuadro:

Todo ha terminado, todo está perdido, todo está cerrado. No hay nada más que hacer. ¿Consolarte a ti mismo? Ni siquiera. ¿Llorar? Pero para llorar todavía se necesita energía, ¡se necesita un poco de esperanza! Ya no soy nada, ya no cuento, no quiero nada: no me muevo. Soy una cosa y no un hombre. Tócame: estoy frío como una piedra, frío como un sepulcro. Aquí está enterrado un hombre que no pudo convertirse en Dios (...) No pido ni pan, ni gloria, ni compasión. Pero pido, pido humildemente y de rodillas; con toda la fuerza y pasión del alma, por un poco de certeza: una sola, un poco de fe segura, un átomo de verdad. Necesito algo de certeza, necesito algo real. Ya no puedo vivir sin ello. No pido nada más, pero lo que pido es mucho, es una cosa extraordinaria: lo sé. Pero lo quiero en todos los sentidos, deben dármelo a toda costa, incluso si no hay nadie en el mundo que se preocupe por mi vida. Sin esta verdad ya no puedo vivir y si nadie tiene piedad de mí, si nadie puede responderme, buscaré en la muerte la dicha de la luz plena o la quietud de la nada eterna".

En su época fue tan famoso y notorio que hasta Jorge Luis Borges se refirió a él con los siguientes términos:

Si alguien en este siglo es equiparable al egipcio Proteo, ese alguien es Giovanni Papini, historiador de la literatura y poeta, pragmático y romántico, realista y provocador. Hay estilos que no permiten al autor hablar en voz baja. Papini, en la polémica, es tremendamente enfático y altamente sonoro.

Pasando ahora a hablar en primera persona, contaré que en mi primera juventud, allá en el tiempo cuando redondeaba los 18 años, una amiga de aquel entonces me recomendó y me prestó un libro de este autor. La obra era **El Libro Negro**, que Papini había publicado en 1951 y que tuvo en su momento, divulgación mundial.

El Libro Negro fue algo que caló hondo en mi persona. Con 18 años no es mucho lo que se ha vivido, pero para aquel muchachón proveniente de una clase media baja de la Argentina, y al que ya lo habían sacudido cuestiones desagradables como la culminación de la Segunda Guerra Mundial, más las dificultades económicas familiares, más la inequidad que aún en un país (la Argentina), que no era de los más alicaídos se notaba claramente; más esclavitudes rampantes, segregaciones con sus apartheids y varias joyitas más que la sociedad humana había logrado hasta ese entonces, era todo algo que preocupaba y dolía en lo más íntimo de ese chico sensible.

Siendo que la 'negrura' del Libro Negro, era precisamente la descripción detallada y puesta sobre el tapete con una maestría delicada y maravillosamente narrada de lo que el joven veía con su mente todavía fresca y virginal.

Cada palabra; cada expresión de esta obra, fue para el joven aquel, como una revelación, como una verdad con características casi religiosas que no podían dejarse de lado. Ese libro era la Biblia, la Torá, el Bhagavad Guita, el Corán; que como tal pasó a ser también la palabra rectora para el joven Felipe, quien lo tenía en su mesa de noche y lo leía y repasaba una y otra vez; encontrando en cada lectura más verdades que en la lectura anterior.

Pero por sobre todo, lo que el escrito pasaba al joven eran latigazos de Realismo. Cada palabra era un sacudón que le gritaba: 'Esta es la verdadera verdad!'; 'Nada de lo que te dicen o quieren que aceptes es certeza'. 'Todo es mentira, todo está corroído'. 'La Humanidad equivocó su sendero...'

Y como infelizmente a lo largo del camino y con el correr de los años, mientras el joven aquel se fue haciendo el viejo de hoy, se pudo comprobar que cada ensayo mostrado en el libro tenía una enorme cuota de verdad. No importa que tan cruda fuera la imagen pintada. La Realidad se mostraba peor aún.

¿Y cómo es que Papini se arregló para literalmente 'vomitar' la amargura que le salía del alma?

Su genio hizo lo siguiente: Inventó un personaje, un tal **Mr. Gog**, al que dibujó como un insatisfecho hiper-millonario que deambulaba por el mundo mirando, hurgando, analizando y como gracias a su dinero su poder parecía ilimitado, no existía ninguna barrera para evitar que este Mr. Gog no hiciera lo que quisiera, siendo una de sus fijaciones tomar contacto y hacer entrevistas con las personalidades más conspicuas de su época. Es así que Papini pone en boca de su personaje, reportajes que éste habría hecho con personalidades como F.L.Wright, Lin-Yutang, Molotov, Hitler, Dalí, García Lorca, Picasso, Kafka, Huxley, más otra cantidad de seres inventados, pero que sirven al autor para despacharse y exponer todos sus pensamientos que si bien; en su casi totalidad son muy negativos, no dejan de ser impactantemente realistas.

Para comenzar y situar mejor al lector, copiaremos algunos puntos de su introducción.

Figuradamente es una carta que Gog envía a su amigo, don Giovanni Papini.

Querido amigo:

Luego de nuestra última entrevista, continué recorriendo la Tierra sin meta ni objetivo; tal como antes lo hacía, tomando nota, sin mayor orden, de lo que veía y oía en mis caprichosas y desvariadas peregrinaciones y con lo visto y recogido he confeccionado unas notas a las que puse el título de El Libro Negro, porque las hojas de este nuevo escrito corresponden casi todas a una de las edades más negras de la historia humana, o sea a los años de la última guerra y del período post-bélico; y en ella, me he acercado a los hombres más célebres y representativos de nuestro tiempo y las conversaciones han sido casi siempre sorprendentes y reveladoras.

Con esta introducción, Papini comienza a exponer las inventadas entrevistas (se suman 70 de ellas), de las cuales extraeremos solo breves líneas de algunas pocas que causaron tanto impacto en aquel joven dieciochoañero y que al día de hoy siguen logrando en el viejo Felipe, una sonrisa de complicidad junto a una mueca de dolor.

La primera entrevista del libro, la hace a un físico, el Dr. Ernest Lawrence, quien fue uno de los artífices de la tecnología que llevó a la construcción de la primera bomba atómica. Cuando Mr. Gog le resalta que su trabajo llevó a la muerte de mucha gente, el físico responde rescatando el trabajo científico por sobre el problema que pueda causar su desarrollo. Dice Lawrence:

La hecatombe de vidas humanas, es mucho mayor que la debida a una simple bomba atómica. Peor es la muerte de gente por la acción de la misma gente, tales como asesinatos por armas, los envenenamientos, las guerras cortas y largas, los motines, los que mueren deshechos por automóviles o masacrados por trenes; los que mueren en naufragios, los que arden en aeroplanos incendiados, los que se ahogan en ríos, los obreros triturados en máquinas, los mineros asfixiados y sepultados en las profundidades, los ahorcados o que terminan en la silla eléctrica por sus delitos, los que son alcanzados por los tiros de sicarios o de la misma policía, y tantos más. Cuente tan solo los seres humanos que mueren por causas estrictamente humanas y verá que cada año y en todo el mundo alcanzan a millones, que son muchísimos más que los muertos por la condenada bomba atómica...



Walt Whitman, escritor y filósofo americano, que vivió durante la segunda mitad del S-XIX y primera del S-XX tuvo una visión de su mundo, la que tocada por la Primera guerra Mundial, lo acercó a una realidad doliente, lo que comulgó con la también dolorosa visión de Papini, por lo que éste hace viajar a su personaje a Cambridge para

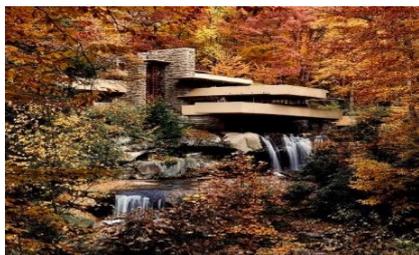
rescatar unos escritos y poemas de Withman, donde expresaba que había intentado producir un canto de las Historia Universal de los hombres, que no era sino 'El relato de una aventura dolorosa, ardua, vergonzosa y gloriosa'. Mr. Gog copia así, los decires del filósofo americano:

La verdadera historia del planeta comienza con la aparición del hombre. Los primeros seres humanos viven como los animales pero poco a poco se elevan del medio animal, iluminan con la inteligencia, transforman la piedra en arma, el arma en arnés, la caverna en casa y en templo, convierten el abrazo ciego en amor, el brujo se hace sacerdote, el sacerdote se convierte en monarca, los cazadores se transforman en pastores, los pastores en agricultores, las primitivas hordas salvajes se reducen a tribus ordenadas, las tribus en pueblos y naciones. Pero el hombre debe combatir; combatir siempre, combatir eternamente. Su primera guerra se libra contra el hambre, contra las bestias, contra la naturaleza misteriosa y amenazadora, contra las tribus rivales, contra los que abusan del poder. El hombre siempre será guerrero, combatiente. La guerra entre el hombre y el mundo, entre el hombre y el hombre jamás se interrumpe, nunca cesa. Y así se levantan imperios que a su vez se pudren y se arruinan.



Uno de los más grandes arquitectos de la historia, Frank Lloyd Wright, tal vez creador de lo que se dio en llamar la 'Arquitectura Orgánica', en donde se pretendía colocar al hombre y su morada como un solo ser de carne y hueso y que significó una revolución que se opuso a la frialdad racional y funcional de Le Corbusier, al ser entrevistado por el millonario Mr. Gog, expresa:

Todo lo que los arquitectos han hecho hasta hoy ha sido un ridículo error. Es preciso renunciar y suprimir todo lo que se superpone a la naturaleza, lo que es fruto de la vanidad y la estupidez de los hombres. Es preciso renunciar a las fachadas, las moles, las simetrías, el gusto fasto, la ornamentación, la grandiosidad, la ostentación. Todo lo que deforma, enmascara y sobrepasa a la naturaleza, es delito. La arquitectura tal cual yo la veo, hoy no es más que un aditamento a la Naturaleza, una violación impertinente y parasitaria del paisaje. La verdadera arquitectura, la arquitectura del futuro consiste en...la supresión de toda forma de arquitectura! Mi revolución debe desembocar, lógicamente, en la destrucción de la arquitectura...



A continuación, Mr. Gog, en un paseo hasta el Monte Wilson, (California), toma contacto con un Astrónomo desilusionado, quien le expresa:

Procedo de una familia religiosa y desde la niñez resonó en mi alma el famoso versículo: 'Los cielos cantan la Gloria de Dios'; pero ahora que conozco mejor al cielo, siento que he sido traicionado. Me había imaginado al firmamento como una arquitectura inmutable y racional, completamente distinta del caos terrestre; como una esfera casi divina muy por encima de este planeta demasiado humano y... en cambio...

...los astros huyen como desesperados perseguidos, y al huir se convierten en fuego, se destruyen. Sus átomos se disgregan por millones cada vez, produciendo luz y calor, pero...¿Qué es lo que iluminan con esa luz?, ¿Quién es calentado por ese calor?

No puedo pensar sino en que todo ese esfuerzo es solo para que nosotros, pobres pecadores humanos tengamos nuestras noches iluminadas. Pero si así fuera, sería una inconcebible locura tal gigantesco gasto. ¿Es posible que una Inteligencia Superior y perfecta haya querido esa dilapidación enorme, perenne y completamente inútil?



Cierto día, en que paseando por los jardines de una de sus tantas residencias palaciegas distribuidas alrededor del mundo, Mr. Gog descubre que una zona de los hermosos jardines está destrozada. Con no poca maldad, alguien ha roto, cortado y machacado las flores más hermosas. El millonario pide a su gente que vigile los jardines y al día siguiente los guardias lo esperan con un joven de buena presencia al que han detenido la noche anterior cuando lo encuentran destrozando viveros de puras flores. Al preguntarle Gog el porqué de su actitud el joven manifiesta:

Hago lo que hago pues a mis ojos, la vegetación es una forma inferior de vida terrestre, una forma parasitaria, pasiva, inmóvil, muda. No puedo soportar el verla y si me es posible, la ataco.

Odio con especial intensidad a las flores, desde que ha sabido que son desvergonzadas exhibiciones sexuales hechas por las plantas para inducir a los insectos a que actúen como intermediarios en la diseminación del polen. Esas poéticas flores que vosotros, personas sabias y virtuosas, oléis con tanta dedicación y ofrecéis galantemente a las castas doncellas, no son más que obscenos órganos genitales carnosos y viscosos. Declaro también que detesto a vuestra bella naturaleza, que incluso en el reino vegetal se reduce a una lucha atroz por la supervivencia, una perenne guerra y una mutua destrucción. Para mí la Naturaleza es un caos sospechoso y misterioso, del que no puedo huir pero

que aprisiona y amenaza mi existencia, mi personalidad. Es algo impuesto y enemigo, de lo que solo puedo sustraerme con la revuelta y la destrucción.



De gira por la alta Italia, nuestro amigo Mr. Gog, pide una entrevista con un tal Gersolé, quien a la sazón no era más que un vago que deambulaba por las calles y tomaba sol en las playas cercanas a su humilde morada en Castellammare di Stabia, y que cuando conoce al millonario de las entrevistas, prontamente le explica su posición, filosófica y de vida, que es expresada con una encantadora sabiduría diciendo:

Mi verdad consiste en haber rechazado todas las formas de vida. No he querido estudiar porque siempre he sabido que muchos de los conocimientos se olvidan, otros hacen tristes a los humanos y los más son inciertos y engañosos.

Jamás me enamoré porque esa estúpida forma de locura que consiste en preferir a una sola criatura sobre todas las demás, siempre llevó a los hombres a la intranquilidad, a la angustia, al delirio, causándoles desilusiones y furores homicidas; por eso consideré al amor como una simple necesidad fisiológica, natural y tranquila, como la que me induce a comer un durazno maduro o a liberar los intestinos de su molesta carga. De ese modo me salvé de la familia y servidumbres, que surgen por tener esposa e hijos.

Ni siquiera quise obstaculizar mi vida con la política. El amor a la patria es una de las tantas infatuaciones absurdas y funestas del hombre moderno. El amor a la patria inyecta envidias, soberbia, ira y es un promotor de odios, de guerras, de muerte.

Tampoco he querido profundizar la religión, para no añadir suplicios y tormentos. No hay más que dos caminos razonables: o negarlo todo sin discutirlo o aceptarlo todo a ojos cerrados. Por diversas razones de comodidad personal y social he elegido el segundo, y me hallo bien a gusto. Creo en todo pero jamás pienso en nada: conviene dejar en el misterio lo que en el misterio se halla.



Entre tantos encuentros, Mr. Gog relata como conoce a un peculiar amante de la Paz. De acuerdo a la crónica, el millonario está de paseo por la bonita ciudad medioeval de Aviñón, donde domina el escenario el hermoso puente que dio alma al famoso canto 'Sur le pont d'Avignon'. Va caminando nuestro hombre hacia el puente cuando a la entrada del mismo ve a un hombre rechoncho colocando carteles con la inscripción: 'Queréis la Paz?' 'Os invito a mi conferencia, esta noche aquí mismo'. Con lo que picado por la curiosidad Gog concurre para luego escribir en su diario los puntos salientes del discurso nocturno. Que aquí se reproducen:

Ya sabéis como es que nuestros presidentes y ministros, en cualquier país de la tierra, preparan la paz. Su método consiste en fabricar armas cada vez más abundantes y mortíferas, adiestrar un número cada vez más elevado de seres humanos en el arte de suprimir a sus semejantes. En definitiva actúan como actuaría el que dijese que el modo más seguro para evitar los incendios consiste en amontonar paja, estopa y petróleo en una fábrica de explosivos y fuegos artificiales. Todos sabéis que cuando se colocan en conjunto millones de armas, basta un fósforo o sea: un malentendido, un pretexto, una chispa de locura para provocar una conflagración mundial.

Se me ocurre para solventar tal riesgo proponer una huelga de toda persona que tenga que ver con la producción de armamentos. Todos los que trabajan en la fabricación de los instrumentos bélicos, ya lo hagan directa o indirectamente, deberán cruzarse de brazos, desertar de las fábricas, proclamar una huelga universal, todo en nombre de la paz.

Queréis en verdad la paz? ¡Destruid entonces y para siempre lo que sirve para hacer la guerra!



En sus giras constantes el hombre consigue hacerse de unos poemas que escribiera un siglo atrás el escritor y filósofo Johann Goethe en donde relata una sabrosa visión del Olimpo de los dioses griegos tal como él los imagina en la actualidad. Dicen los versos...

Los dioses de las religiones antiguas no están muertos sino que viven bastante deprimidos tras haber perdido de todo lo que gozaban cuando eran glorificados y amados por sus seguidores, y así pueden verse en un Olimpo decaído y viviendo con resignada nostalgia sus glorias y gestas de tiempos idos.

El venerable Zeus sosteniendo en sus cansadas manos los rayos apagados; la otrora agraciada Juno convertida en una cruel y enfermiza mujer; la bella Venus totalmente marchitada; Apolo ya sin su nimbo solar, Minerva triste y llena de achaques, Marte flojo y lento como un guerrero veterano endurecido por la vida sedentaria y Neptuno, expulsado ya del océano, se parece a un monstruo marino abandonado y yaciente inerte en una playa de cualquier mar...

Los esplendorosos dioses de Grecia parecen ser una tropa de sórdidos mendigos desprovistos de toda esperanza.

Es entonces cuando Dionisio (dios del vino) da a sus compañeros una perorata tratando de levantarles el ánimo:

-Nosotros que en su momento fuimos magníficos dioses nos vimos destronados por la imagen de un Dios ensangrentado y traspasado por la lanza y por las lágrimas de su llorosa madre al pie de una cruz; pero... ¿es que ese sacrificio ha cambiado en algo al ser humano? Todavía hoy, al cabo de tantos siglos, los hombres odian y sufren, se traicionan y matan, se dejan vencer por tentaciones y pasiones. Creo que es momento de sublevarnos contra esta injusta condena que nos envilece y nos tiene en esta impotencia. Debemos volver a hacer del Olimpo el verdadero hogar de los dioses...



Es interesante la costumbre que viene desde mucho tiempo atrás, de pararse arriba de un simple cajón, escalerilla o silla en el centro de Londres, específicamente en el 'Speaker's Corner'; un rincón del famoso Hyde Park. Quien esto haga, según el aceptado rito, puede decir lo que quiera, aún defenestrando a la realeza, puesto que quien está vociferando, 'no lo hace desde suelo inglés'. (Obvio; está a 30 centímetros, que es lo que el cajón, escalera o silla, separa al orador del suelo británico).

Según el relato de El Libro Negro, Mr. Gog está una mañana paseando por el Hyde Park cuando escucha la voz de un hombre bien vestido, quien adornado con un bombín sobre su cabeza, y parado sobre una diminuta escalerita, con harta elocuencia se expresa de esta forma:

Estoy aquí para que todos conozcáis mi propuesta de crear el movimiento Masculinista. Que se trata de una doctrina moral, social y política que transformará la vida del mundo.

En esta misma metrópoli, hace ya muchos años las mujeres se levantaron furiosas contra los privilegios masculinos, y fundaron el Feminismo, el que luego de muchos años de luchas y polémicas ha triunfado: las mujeres tienen todos los derechos civiles y políticos. Han invadido las administraciones públicas y privadas, las escuelas y las fábricas. ¡Perfectamente bien!

Los masculinistas no somos contrarios a todo ello. No surge el Masculinismo para oponerse al Feminismo; ¡muy al contrario! Su objetivo es el de tomar nota de las conquistas de ese movimiento y más aún... tratar de ampliarlas, extenderlas, hacerlas universales.

En su ingenuidad casera y provinciana, imaginaban las mujeres que el privilegio de gobernar a los pueblos, cosa que hasta hace medio siglo estaba reservado a los hombres, era un honor, una alegría, una satisfacción. Nuestras rivales se engañaban por completo. La política es un arte grosero y falaz, se funda en los

compromisos y los engaños, en la hipocresía y la desfachatez. La política es incómoda, sucia y peligrosa. Por esto los masculinistas proponen la entrega total de los poderes a las mujeres, las que por su misma naturaleza son más astutas, más mentirosas y más acomodaticias! Que no haya tan solo alguna diputada o ministra, sino que todos los parlamentos y todos los gobiernos, las universidades, las fábricas y los ejércitos estén formados y liderados únicamente por mujeres!

Entonces... todos los hombres, liberados ya del trabajo y fastidio de tanta responsabilidad, podremos gozar en paz de la maravillosa belleza del mundo. Los varones podrán dedicarse a la poesía, la pintura, la escultura, la investigación científica y la especulación metafísica, todo lo cual serán nuestras únicas ocupaciones diarias.

Finalizo expresando que no sentiremos ningún remordimiento pues precisamente las mujeres han sido las primeras en pretender con todas sus fuerzas hacer lo que hacía únicamente el hombre con sacrificios y resignación. No hacemos más que aceptar las consecuencias extremas de su sublevación.

Al terminar su tórrida exposición, el hombre del bombín calla y seca su frente de sudor, mientras a su alrededor estalla un cerrado aplauso de la pequeña audiencia (que se debe aclarar... son varones en su total mayoría), mientras Mr. Gog,



con una enigmática sonrisa en su rostro, da media vuelta y se dirige al Hotel Savoy donde apenas sentado pide un café a la moka sin siquiera un terrón de azúcar...

